POR BALCONES Y VENTANAS,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-GIMNÁSTICO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

RAFAEL BLASCO.



VALENCIA:
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS.
1861.

POR BALCONES Y VENTANAS.

POR BALCONES Y VENTANAS,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-GIMNÁSTICO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS POR

RAFAEL BLASCO.

Música de D. Carlos Llorens.

Estrenado en el teatro de la Princesa de Valencia el dia 24 de Diciembre de 1860.



VALENCIA.
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS.
1861.

La propiedad de este arreglo pertenece á D. Rafael Blasco. Los corresponsales de la galería dramática y lírica, titulada El Teatro, *son los encargados esclusivos de la venta de egemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

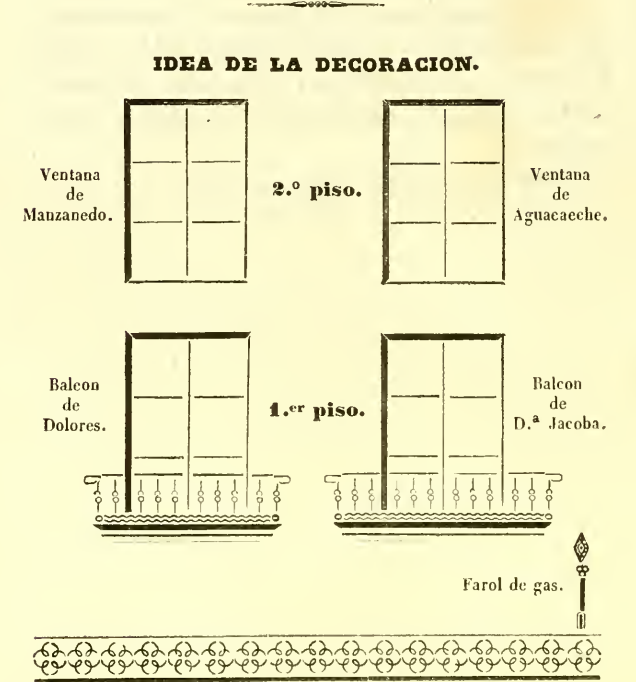
Queda hecho el depósito que exige la ley.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOLORES	Señorita Olaso.
DOÑA JACOBA	Señora Bagues.
MANZANEDO	Señor Mora.
AGUACAECHE	Señor Sanz.
UN CABO	Señor N. N.

Transeuntes invisibles, soldados.

La accion pasa en Madrid en la calle de la Luna.

IDEA DE LA DECORACION.



ACTO ÚNICO.

El teatro representa en primer término una galería. En el fondo, la fachada de una casa. Entre la galería y la casa se supone una calle, para lo cual se levantarán las tablas comprendidas en el espacio dicho. La fachada tiene dos balcones en el primer piso y dos ventanas en el segundo, en la misma línea. El balcon de la izquierda del actor será algo mayor que el otro, si es posible, y á su lado, á la izquierda, habrá un farol de gas sostenido por una columna de hierro. No se verá mas que el estremo superior de la columna.

ESCENA PRIMERA.

MANZANEDO en la ventana de la derecha de la fachada con una caña de pescar en la mano. Al estremo del bramante hay una pelota de goma en vez de anzuelo.

Parece que no ha cerrado bastante la noche. Todavía hay imbéciles que me miran con la boca abierta (mirando á la calle). Esto de pescar á la caña desde un segundo piso no está al alcance del vulgo. Eh! (á los de la calle) si no desalojan retiro los aparejos.

CORO EN LA CALLE (1).

Mañana se abaratan
la trucha y el salmon.
Señor, por compasion,
no sea usted guason,

(1) En los teatros donde por la falta de coros no pueda cantarse esta pieza no hay inconveniente en que se suprima.

que el que pesca de noche y al vuelo
no tira el anzuelo
con buena intencion.

MANZ. Si llegara el anzuelo
junto á la calle
no haria yo mala pesca
de badulaques.

CORO. Ja! ja! ja! ja!
qué pescará!

MANZ. Je! je! je! je!
yo me lo sé!

CORO. ¡Ay! ay! ay! coja usted ese barbo,
¡Ay¡ ay! ay¡ que se escapa un besugo,
¡Ay! ay! ay! tire usted de la caña
con maña, con maña
que va un tiburon.

MANZ. ¡Ay! ay! ay! basta ya de bromita,
¡Ay! ay! ay! que me enturbian el agua,
¡Ay! ay! ay! si les tiro un puchero
verán qué salero
tendrá la funcion.

CORO. (Alejándose.) Ay! ay! ay! coja V. ese barbo, etc.

HABLADO.

MANZ. Ya se van: buen viage, transeuntes. Ah! voy á dar á ustedes una tarjeta... verbal por si gustan utilizar mis talentos. Yo soy pintor, retratista, miniaturista y paisista; pero como no tengo que hacer en estos momentos me dedico á pescar á la caña desde una ventana de un piso segundo, con una pelota de goma elástica por aparejo.... Ah! bueno!... se alejan satisfechos de la esplicacion Comienza á cerrar la noche, no tengo que temer la luz de ese farol de gas que no encienden nunca bajo el frívolo pretesto de que vivimos en la calle de la Luna, ni la mirada impertinente de mis vecinos que, de seguro, no saldrán á la galería. Vamos.... atencion. (Asomándose mucho á la ventana.) El balcon de mi vecina continua cerrado... Pero ¿en qué diantre estará pensando la encantadora Dolores? ¿Me va á dejar

con la caña en la mano toda la noche? (Agita el bramante de modo que la pelota elástica dé en los cristales del balcon situado debajo de su ventana. Momentos de silencio.) ¡Ah! ¡ya está ahí!...

ESCENA II.

MANZANEDO, DOLORES.

DOLORES. (Abre el balcon situado debajo de la ventana de Manzanedo y sale á la parte esterior.) ¡Caballero! que va V. á romper los cristales....

MANZ. ¡Ah, señorita! era para ahorrarme un sello de dos cuartos. Voy á echar una carta al correo.... soy con V. (Retira la caña y ata una carta al estremo del bramante.) Ya sabe V., es una carta del mismo á la misma.... Ahí dentro va, como siempre, el corazon de Juan Manzanedo traspasado por una flecha.... un corazon negro, herido de arma blanca. Van tambien cuatro páginas de texto compacto, sin erratas.... Tome V. pronto, señorita.

DOLOR. No sé si debo....

MANZ. Debe V., debe V.... estoy seguro.... No seria decente dejar mi corazon al estremo de un bramante.

DOLOR. (Tomando la carta.) Pero, caballero, yo apenas conozco á V.... y ya es esta la tercera carta que me envia por la ventana.

MANZ. Pues justamente eso lo hago para que V. me conozca. Sepa V. que la amo como solo un colorista sabe amar.

DOLOR. Yo bien quisiera creerlo, ¡pero dicen que los hombres son tan embusteros!

MANZ. ¡Oh! señorita.... eso es una impostura. Si pudiera V. leer en el fondo de mi corazon veria grabadas con caractéres de fuego estas palabras: ¡angel mio, yo te amo!

DOLOR. ¡Silencio! ¡viene mi tia!

MANZ. ¡Diablo! (Retira aceleradamente la caña y se esconde.)

2

ESCENA III.

DOLORES, DOÑA JACOBA.

D.ª JAC. ¿Qué haces aquí, sobrina? Me ha parecido que hablabas.

DOLOR. ¿Yo.... tia? no, es que tarareaba.

D.ª JAC. (Mirando á la ventana de arriba.) Pues hacias muy mal: una señorita que tiene dote no debe tararear en el balcon, especialmente si hay en el piso superior un pelambron, un pintor al óleo que ha tenido la audacia de pedirme tu mano por el correo interior.

DOLOR. Pero tia, V. le ha cerrado la puerta.... y él entra por el buzon.

D.ª JAC. Afortunadamente el señor de Aguacaeche, nuestro casero, ha despedido á ese embadurnador. Mañana acaba el plazo que le ha dado, y al fin nos dejará en paz.

DOLOR. ¡Mañana!

D.ª JAC. Sí, señorita, mañana.... ¡Parece que eso no es de tu agrado! Basta que ese jóven sea antipático al señor de Aguacaeche para que le tenga aficion la señorita.

DOLOR. Pero tia, ¡siempre me está V. hablando del señor de Aguacaeche, á quien no puedo ver!...

D.ª JAC. Bien está, señorita: de un momento á otro espero á su tio de V., cuyo buque ha llegado ya á Alicante. Veremos si él consiente que no pueda usted ver á un hombre de calidad y que tiene cuatro mil duros de renta....

ESCENA IV.

DICHOS, AGUACAECHE.

AGUAC. (Aparece en su ventana, que es la de la izquierda. Ha oido las últimas palabras.) (Sin duda estoy sobre el tapete.)

DOLOR. (Contestando á su tia.) Sí, pero cuando mi tio vea que es muy feo, muy viejo y muy tonto....

AGUAC. (Respiro; no se habla de mí....) Saludo afectuosamente á la amable Doña Jacoba y á su seductora sobrina.

D.ª JAC. ¡Ah! es nuestro simpático casero.... Muchas gracias, señor de Aguacaeche. (A Dolores.) ¡Saluda!

AGUAC. Mi señora Doña Jacoba, ¿Quiere V. permitirme un obsequio simbólico? Tengo aquí dos rosas que están solicitando bajar al cuarto principal en busca de sus compañeras.... ¡je! ¡je!

D.ª JAC. ¡Delicioso! ¡delicioso! ¿Sabe V., señor de Aguacaeche que eso se llama un madrigal? (Bajo á Dolores.) ¡Ya lo ves, dice cosas muy bonitas cuando quiere!

DOLOR. ¡Ese piropo lo habrá encontrado en alguna caja de fósforos!

AGUAC. Voy á atar al estremo de este hilo mis dos rosas, la tia y la sobrina.... je! je! Allá van, señora Doña Jacoba. (Baja las rosas atadas al estremo de un hilo: Doña Jacoba pasa al balcon de la izquierda, las toma, vuelve al de la derecha y dá una á su sobrina, que la recibe de mal humor.)

ESCENA V.

DICHOS, MANZANEDO.

MANZ. (Saliendo á su ventana y viendo lo que pasa.) (¡Hola! ¡hola! ¿Tú tambien estás de pesca, gato viejo? Aguarda que te voy á poner en tu centro.)

AGUAC. (Sin ver á Manzanedo.) ¿Me atreveré á preguntar á la señorita Dolores, si el perfume de esa rosa?...

MANZ. (A Aguacaeche, interrumpiéndole.) ¡Calle!... es V. estimado señor de Agua.... chirle?... El portero me ha dicho que ayer le afligia á V. el reuma.

AGUAC. (Con sequedad.) Señor mio; yo me llamo Aguacaeche y no Aguachirle.... Y en cuanto á mi salud.... hágame V. el favor de dejarme en paz. (¡Este inquilino me rebienta!)

MANZ. Sin embargo, señor de Agua.... turbia, ¿seria indiscrecion preguntar á V. si tendremos tempestad

esta noche? Las personas de su edad suelen ser á manera de barómetros ambulantes.

DOLOR. (Riendo.) ¡ja, ja!

D.ª JAC. (Bajo á Dolores.) ¿Quieres no celebrar las insolencias de ese hombre?

DOLOR. Pero, tia, eso no es una insolencia, sino una observacion.... atmosférica.

AGUAC. Señor artista; estoy hablando con las señoras del cuarto principal y la buena educacion exige que V. no interrumpa....

MANZ. ¿Lo exige? Pues me retiro.... Pero debo advertir á V. que comienza á caer relente y á su edad no es bueno fraternizar con el sereno.... Buenas noches. Mañana preguntaré al portero si el reuma continúa.

(Se retira de la ventana dejándola abierta. Momento de silencio.)

AGUAC. (¡Infernal pintamonas!) (Dirigiéndose á las señoras.) ¿Me permite V., mi estimada señora Doña Jacoba, que continúe la conversacion? Me atrevia á preguntar á la señorita Dolores si el perfume de esa rosa....

(Se oye estornudar á Manzanedo.)

DOLOR. (Con malicia.) Jesus, señor de Aguacaeche.

AGUAC. ¡Cómo! ¡si yo no he estornudado!... ha sido ese diablo de pintor!... Pero no importa; doy á V. las gracias como si hubiera estornudado y vuelvo á mi pregunta. Decia, pues, señorita.... si el perfume de esa rosa....

(En este momento Manzanedo, sin dejarse ver, comienza á tocar en el serpenton una especie de preludio estravagante con el cual comenzará el terceto que sigue. Aguacaeche deja de hablar mostrando mucho enojo.)

D.ª JAC. ¡Ese hombre es insoportable! (Se retira colérica.)

ESCENA VI.

AGUACAECHE, DOLORES, MANZANEDO.

AGUAC. ¡Habrá bruto semejante! ¡qué calamidad!

DOLOR. Vamos, es una serenata.

TERCETO.

AGUAC. El diablo que te lleve
á ti y al serpenton!
DOLOR. El viejo está furioso!
AGUAC. Me inflama ese pintor!

(Cada vez que canta Aguacaeche suena el serpenton de Manzanedo acompañándole ó terminando la frase de una manera estravagante. Manzanedo se acerca de vez en cuando á la ventana con el serpenton en la mano observando á su vecino.)

MANZ. (Asomando, despues de mirar á su vecino.)
Si el campo no me dejas
te aturdo como hay Dios!
AGUAC. Ya calla ese maldito·
¡qué plaga tan atroz!
DOLOR. Se fue, sin duda, el viejo.
(Mira á la ventana.)
AGUAC. (Suspirando.) ¡Ah!
DOLOR. ¡Malo; suspiró!
AGUAC. Probemos.... está sola....
¡vecina!
DOLOR. Me llamó.

—

AGUAC. Niña del alma mia,
yo siento noche y dia
un fuego que me abrasa,
me incendia el corazon.
(Suena el serpenton.)
¡Maldito trompetero!...
(A Dolores, con sentimiento cómico.)
Apaga tú esta llama....
MANZ. (Asomando á la ventana.)
Mejor será un bombero
para esa operacion.
DOLOR. Señor de Aguacaeche,
si está tan encendido
yo encuentro en su apellido
remedio salvador.
Con agua los incendios
se apagan noche y dia:

si el agua está muy fria
aun es mucho mejor.

(Suena el serpenton como haciendo burla de Aguacaeche.)

AGUAC. ¡Ah, bribonazo...
no puedo mas!...
mañana mismo
la has de pagar.
Sopla esta noche,
qué, voto á San,
que muy en breve
te haré bufar.

DOLOR. Si al fin no cesa
de importunar
con sus piropos
ese Abraham,
es que no hay sordo
mas contumáz
que un propietario
viejo y galan.

MANZ. (Asomando.) Pobe abuelito,
que tiste está,
baja el hilito,
no sube ná....

AGUAC. (Interrumpiéndole.) Ah, bribonazo, etc.

(Repeticion del allegro, á los últimos compases Manzanedo saca el serpenton y toca las notas finales, acercándolo todo lo posible á la ventana de Aguacaeche.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA JACOBA.

D.ª JAC. ¡Esto es insoportable! ¡Vamos, sobrina, adentro! ¡Tú no puedes autorizar tales desbordamientos! (Coje del brazo á Dolores y la hace entrar. Esta se retira riendo.)

ESCENA VIII.

AGUACAECHE, MANZANEDO, luego DOLORES.

AGUAC. ¡Señor mio! eso ya pasa los límites.... Si es V. aficionado á berrear en música, compre un perro y váyase á tocar por las calles!

MANZ. ¿Qué dice papá?

AGUAC. Digo que está V. en una casa decente y que no la he construido para perrera.

MANZ. Cómo V. vive en el cuarto segundo!

AGUAC. V. tiene la culpa de que esas señoras, con quienes tenia el honor de hablar, se hayan retirado del balcon.

(Dolores aparece en el balcon de la derecha.)

MANZ. (Al verla.) (¡Ahí está la vecina! y ese Noé no piensa todavía en irse á la cama!)

DOLOR. (Felizmente ha venido una visita de mi tia y estoy libre por ahora.)

AGUAC. (Viendo tambien á Dolores.) (¡La vecina! ¡y ese maldito pintamonas que no se va!)

MANZ. (Apelemos á la estrategia.) Buenos noches señor de Agua.... ardiente.... (Se retira un poco de la ventana y se queda á la vista del espectador.)

AGUAC. Buenas noches, muy buenas noches, vecino. (¡Gracias á la Verónica!) (Asomándose á la ventana y tosiendo quedito.) ¡Jem! ¡jem! ¡jem!

DOLOR. (¡Aun está ahí ese moscardon!)

MANZ. (Sin asomarse.) (Tose, pedazo de momia, tose, que aqui estoy yo para curarte el catarro.)

AGUAC. ¡Jem! ¡jem!... (A media voz.) ¡Bella Dolores!... ¡Psit! ¡psit!.... ¿Estamos solos?...

MANZ. (Sí, solos los tres.)

AGUAC. (A media voz.) ¡Psit!... ¡psit!...

MANZ. (Asomándose bruscamente.) ¿Me llamaba V., señor de Escabeche?

AGUAC. ¡No señòr! ¡Así le lleven á V. cuatro legiones de demonios!

MANZ. ¡Es que estas condenadas habitaciones son tan sonoras!.... Todo se oye. Hace poco, cuando ha re-

cibido V. á su lavandera.... porque V. anda á picos pardos, papaito!...

AGUAC. ¡Señor mio, esa es una indirecta pérfida!... ¡mi lavandera!...

MANZ. Nada, nada, anciano.... refuerce V. las paredes.... ¿estamos? se oye todo. ¿Comprende V. la fuerza de la espresion? Todo.

AGUAC. (Colérico.) ¡Caballero!...

MANZ. ¡Nada! Refuerce V. las paredes, tiene V. una habitacion demasiado acústica. Cuando entra la lavandera, V. la llama Rosita con voz sincopada, y desde mi cuarto se oye perfectamente.

DOLOR. (¡Habrá viejo mas desvergonzado! ¡Se lo diré á mi tia!)

AGUAC. ¡Cómo se entiende, señor pintor! ¿qué chisme es ese?

MANZ. Aquí no se trata de ningun chisme, sino de la lavandera.

AGUAC. ¡Es una falsedad, una calumnia! ¡yo no tengo lavandera!

MANZ. ¡Entonces V. no juega limpio!... ¡Desdichado!... ¡reniega de su lavandera!

AGUAC. ¡Jóven! ¡jóven! ¡retráctese V. ó me salgo de mis casillas!

MANZ. (Con énfasis cómico.) ¡Que me retracte! ¡has dicho que me retracte! No me conoces, anciano!... Permíteme que te tutee.... es un homenage que debo á tu edad avanzada.

AGUAC. (Furioso.) ¡Señor pintor, es V. un hombre malévolo, insoportable! ¡Si mañana á medio dia no ha dejado V. el cuarto, haré que tiren los muebles por la ventana!... ¡Es mi ultimatum!... ¡Ahora toque usted el piporro! (Cierra la ventana con furia.)

MANZ. ¡Diantre! ¡Creo que me ha despedido perentoriamente!

DOLOR. ¡Pobre jóven! mañana....

ESCENA IX.

MANZANEDO, DOLORES, despues DOÑA JACOBA.

MANZ. (Mirando al balcon de Dolores.) (Aun está Dolores en el balcon.... bueno! esta es la ocasion.... audacia.) (Llamando.) ¡Pst!... ¡pst!... ¡Señorita! Ya ha oido V. á ese chacal.... Me pone de patitas en la calle.... mañana á medio dia.... ¡Se acabó!... ¡me voy en busca de un asilo para las bellas artes!...

DOLOR. (A media voz.) ¿Se irá V.?...

MANZ. ¡Ah, señorita!... ¡ah, Dolores!... Antes de abandonar este techo,... que no se desploma sobre el mas injusto de los caseros, quisiera al menos.... me atrevo á esperar.... ya sabe V.

DOLOR. (Con timidéz.) ¿Qué, caballero?...

MANZ. ¿No ha leido V. mi carta?

DOLOR. No, no señor.

MANZ. Pues en ella le pedia á V. hablarle sin testigos de un proyecto....

DOLOR. ¡Imposible, no debe V. pensar en ello!...

MANZ. Al contrario, señorita: hace tres dias que no pienso en otra cosa.... Pero tranquilícese V.: he encontrado un medio, un medio que puede partirme por entero la cabeza,... pero no importa.

DOLOR. No comprendo.

MANZ. Descuide V.; tengo un plan y se lo voy á decir en dos palabras.... (Viendo á D.ª Jacoba.) (¡Uf!... mi tia política!...)

D.ª JAC. (Detrás de Dolores.) ¡Cómo! ¿aun estás aquí? ¡Yo te hacia en la cama! Ya sabes: hay en mi cuarto una persona con quien tengo que hablar de asuntos serios y no quiero que me interrumpan.... con que hazme el favor de entrar al instante y cerrar el balcon.

DOLOR. ¡Pero, tia; hace tanto calor en mi cuarto!

D.ª JAC. El tiempo amenaza tempestad y puede llover.

DOLOR. (¡Dice que tiene un plan.... Dios mio! ¿qué querrá hacer?...)

(Dolores se entra con Doña Jacoba, cerrando el balcon.)

ESCENA X.

MANZANEDO, solo.

Pues señor, la tal Doña Jacoba me ha declarado una guerra cruel. Es una vieja antipática.... ¡Qué malos ratos le habrá dado á ese pobre marido que anda surcando los mares?... Porque ese desgraciado es marino, como mi padre, á quien he escrito suplicándole que interceda con él para que me conceda la mano de Dolores.

Pero esa bruja me ha interrumpido en el momento en que iba á revelar á Dolores mi atrevido proyecto.... No importa, mis fines son honestos y ella no puede negarme una entrevista que quizá voy á comprar al exagerado precio de cuatro ó cinco costillas.... Manos á la obra.... La noche está como boca de lobo.... y es la última que paso en este cuarto. (Se aleja un momento de la ventana y vuelve con una escala de cuerda que desarrolla por la parte de afuera.) ¡Ajajá!... Yo he conocido mucho á Mr. Paul y por espacio de un año entero me he desnucado bajo sus auspicios dos veces por semana. (Sujetando la escala detrás del antepecho de la ventana.) Ya está.... Pero yo quisiera bajar solo.... es decir, que no bajara conmigo la ventana. (Tira con fuerza de la escala para ver si está firme.) Bueno: yo creo que marchará; ó por mejor decir, que no se marchará.... (Saca la cabeza para mirar á la ventana de Aguacacche.) No se ve luz.... el vascongado se dedica en este momento á los visages y contorsiones del primer sueño.... No hay nadie en la calle.... ¡A la una, á las dos, á las tres!... (Se pone á horcajadas en el antepecho de la ventana.) Si supiera quien es el santo que preserva de los molimientos de huesos, me encomendaria á su proteccion. ¡Ea! ¡valor! cernámonos en el espacio. (Pone el pie en el pimer escalon.) ¡Diablo! ¡Creo que me mareo! ¡todo me rueda!... con tal que no ruede yo.... (Baja algunos escalones.) Debo estar á la mitad del camino. (Baja mas, alarga una pierna y no encuentra es-

calones.) ¡Canario! ¡no encuentro escalones! ¿me habrán cortado la escala? Probemos otra vez. (Estira mucho la pierna.) ¡Ah! creo que ya he llegado. (Dá un salto y se queda en el balcon. Dolores se asoma, dá un grito y se retira cerrando las maderas.)

DOLOR. ¡Un hombre! ¡Oh!

ESCENA XI.

MANZANEDO, despues AGUACAECHE.

MANZ. (En el balcon de Dolores, despues de un momento de silencio.) ¡Si habré pérdido el viage!... (Acercándose á las maderas y á media voz.) ¡Señorita, jóven, criatura celestial!... soy yo, Juan Manzanedo. He bajado por una escala de cuerda desde el segundo piso y bajaria de las nubes si fuera necesario.... Ya ve V. que no soy orgulloso: desciendo de mi altura y el génio de las artes se humilla por V. hasta el punto de comprometer su dignidad. ¡Dolores! ¡Abra V.!... (Momento de silencio.) ¡Nada!... ¡no responde: se ha encerrado en su habitacion! ¿La habrán seducido los piropos de ese fósil del cuarto segundo?... ¡Canario! esta situacion anómala no entraba en mi proyecto.

AGUAC. (Saliendo á su ventana: lleva gorro de dormir.) (¡Ah, bribonazo! ¡Ahora me la pagarás!... Voy á ver si ha dejado abierta la puerta.) (Desaparece.—Llueve.)

MANZ. ¡Comienzan á caer gotas.... Canario! ¡y son como avellanas!... (Acercándose de repente á las maderas y llamando.) ¡Angel mio! ¡Contésteme V. una palabra, una sola palabra!... ¿Qué diantre? Yo no puedo acampar en este observatorio. (Momento de silencio.) ¡Bueno! ¡me abandona al furor de los elementos!... ¡qué derrota!... (Dando una patada en el suelo.) ¡Si la Academia de San Fernando supiera esto!... ¡Un pintor convertido en sopa! (Cambiando de tono.) Pues, señor, vámonos á casa. (Aguacaeche sale á la ventana de Manzanedo y retira la escala. En este momento Manzanedo se vuelve hácia la pared y busca la escala á tientas.) Pero ¿dónde diablos está la escala? (Alzando los ojos y

viendo á Aguacaeche.) ¡El viejo! (Aguacaeche se rie sardónicamente.) ¿Diga V., señor de Aguacaeche?

AGUAC. ¡Hola! ¿ya sabe V. mi apellido?

MANZ. ¿Ha encontrado V. por casualidad una escala?

AGUAC. Sí; pero la necesito.

MANZ. Es que yo la necesito mucho mas.

AGUAC. ¿Cómo es que se encuentra V. en ese balcon á estas horas, vecinito?

MANZ. Por una casualidad: yo voy sonámbulo....

AGUAC. ¡Ah! ¿sí: y ha soñado V.?

MANZ. He soñado que bajaba á los profundos infiernos. (Llueve fuerte.)

AGUAC. ¡Qué lástima que los sueños no sean realidad!

MANZ. ¡Ah! ¿lo toma V. así?... Oiga V., señor de Aguafuerte, devuélvame V. la escala, porque está cayendo un chaparron.

AGUAC. En efecto, creo que van á caer chuzos.

MANZ. ¡Casero, me voy á exasperar! ¡Cuidado conmigo! ¡V. tiene la edad de un antidiluviano, pero yo puedo tratarle como á un contemporáneo! ¡V. no conoce á Juan Manzanedo! ¿lo oye V.? ¡Manzanedo!

AGUAC. Quiero proporcionarle buena compañía. Voy á avisar á la guardia y puede V. contar lo menos con cuatro soldados y un cabo. (Se retira de la ventana.)

MANZ. ¡Y es capáz de hacerlo como lo dice! ¡Eh! ¡señor de Agua.... manil!...

AGUAC. (Saliendo á la ventana.) ¿Me llama V., jóven?

MANZ. V. viola mi domicilio.... ¡Le llevaré ante los tribunales!

AGUAC. (Desatando la escala y retirándola lentamente.) Me permitirá V. que retire la escala.... ¡je! ¡je! No quiero que se resbale V. por casualidad y se vea en el compromiso de saltar á la calle.

MANZ. ¡Canario! ¡Cómo llueve! Al menos écheme V. mi paraguas.

AGUAC. No veo ninguno. ¿quiere V. su sombrero?

MANZ. Sí, pero el viejo.... el que tiene gasa....

AGUAC. Allá vá: soy generoso. (Le echa un sombrero y desaparece. El sombrero pasa por delante del balcon y cae en la calle.)

MANZ. (Asomándose.) ¡Es el nuevo!... ¡Ah! ¡Pluguiera á Dios que no hubiera conocido nunca á Mr. Paul! ¡Qué buen tiempo debe hacer dentro de mi sombrero!

¡Y se ha quedado el imbécil con las alas hácia arriba á estilo de maceta! ¡Que tenga tan poco talento un mueble que está en contacto con mi cabeza! ¡Eh! ¡señor de Agua.... á cántaros!

AGUAC. (En la calle.) Espere V. un poco, vecino; el cuerpo de guardia está cerca.

MANZ. (Cogiendo una maceta del balcon.) ¡Aguarda, mico decrépito! (Tira la maceta. Se oye un grito de Aguacaeche.) ¡Cómo! ¡y corre todavía!... ¡Que no se haya descubierto aun la manera de matar á un casero! (Truena, la lluvia cae á torrentes.)

ESCENA XII.

MANZANEDO, solo.

¡Va á llamar á la guardia! Héme aquí entregado á la fuerza pública. (Mirando á la calle.) Saltar es imposible.... me romperia de seguro las piernas.... ¡Brrr!... ¡Qué agua y qué frio! (Con tristeza y llamando á media voz.) Dolores, abra V., soy yo.... esto es insoportable.... el agua me corre por las espaldas.

ESCENA XIII.

MANZANEDO, DOLORES.

DOLOR. (Sale al balcon de D.ª Jacoba con un paraguas abierto.) ¡Caballero, caballero! ¿qué significa esta imprudencia?

MANZ. (Colocándose en el estremo del balcon donde se halla encerrado.) ¡Angel, querubin, divinidad! perdone V....

DOLOR. Silencio: no puedo escuchar á V. Mi tia está todavía ocupada, pero puede venir aquí de un momento á otro. Márchese V., por Dios! (Riendo.) y séquese V.

MANZ. Sí, me secaré, me quedaré como un espárrago si V. lo manda, pero en cuanto á marchar es imposible; ¿por dónde? El señor Aguacaeche, á quien Dios confunda, ha retirado mi escala.... una magnífica escala de seda y algodon....

DOLOR. ¡Cielos! ¿y ha visto á V?

MANZ. ¡Que si me ha visto! pues ya se ve que sí; y se ha marchado á llamar á la guardia....

DOLOR. ¡Dios mio!

MANZ. Como V. lo oye: de modo que si V. no quiere verme atado codo con codo, tiene que abrirme la ventana.

DOLOR. ¡Eso jamás!... ¡V. en mi cuarto!... ¡de noche!...

MANZ. (Es virtuosa, me alegro; ahora la quiero mas.) ¿Y qué hemos de hacer?

DOLOR. ¡Qué situacion!.... (Dudando.) Si V. me promete....

MANZ. Todo lo que V. quiera.... guárdeme V. en un almario, en una sombrerera, en cualquier parte.

DOLOR. (Colocándose al estremo del balcon.) Escuche V., voy.... pero V. debe hallarse mojado.

MANZ. ¡Como una sopa!

DOLOR. Tome V. el paraguas.

MANZ. ¡Bendito mueble! ¡Todavía me corre el agua por la espalda!

(En el momento en que Dolores se aproxima al ángulo del balcon para dar el paraguas á Manzanedo, D.ª Jacoba se acerca al balcon sin ver á Dolores, pronuncia las palabras que siguen y cierra la ventana.)

D.ª JAC. ¡Cielos! ¡qué tempestad!

DOLOR. (Volviéndose con miedo.) ¡Caballero, mi tia me ha encerrado!

MANZ. (Dando un salto de alegría.) ¿De veras?

DOLOR. (En tono de reconvencion.) ¿Se alegra V.? Voy á llamar.

MANZ. Eso seria perdernos los dos.

DOLOR. (Con sentimiento.) ¿Y qué hemos de hacer?

MANZ. Figúrese V. que hemos naufragado en una isla desierta.

DOLOR. ¡Naufragado!... ¡Qué ideas tan estrañas tiene V.!

MANZ. (¡Demonio! ¡si yo tuviera una idea!) (Mira á su alrededor.) (Ya la tengo.) Señorita, la lluvia continúa y tengo tantas cosas que decirle.... ¡Si V. me dejara la mitad de su paraguas! (Toma una tabla que está en el balcon para sostener las macetas y la coloca entre los dos balcones.) Justo: esto es.

DOLOR. ¿Qué hace V.?

MANZ. Construyo un puente, un puente colgante.... el amor me hace ingeniero.

DOLOR. ¡Pero va V. á matarse, Juanito! ¡por Dios!

MANZ. ¡Juanito!... ¡V. grita Juanito!... ¡Oh! yo no puedo detenerme ni un momento en acudir á su voz. (Sube sobre la tabla.)

DOLOR. ¡No puedo permitir!...

MANZ. ¡Ay! ¡ay! ¡que me resbalo.... que me aplasto los sesos!... Dolores, una mano ó soy perdido. (Dolores le dá la mano, Manzanedo se la besa.) ¡Qué mano, Dios mio, qué mano!

DOLOR. ¡Caballero!... es necesario que esto termine.

MANZ. Por terminado, señorita; aquí me tiene V. (Salta al balcon de Dolores y quita la tabla.)

DOLOR. (Retrocediendo.) ¡Me dá V. miedo!

MANZ. (Aproximándose á Dolores.) Vamos, Dolores, Dolorcitas, yo no soy ningun rinoceronte para causarle miedo: vengo á hacerle á V. una visita de vecino.... á buscar la mitad de este paraguas.... una dulce mitad. (Colocándose bajo del paraguas y tratando de apoderarse de él.) ¡Yo mismo lo sostendré!... ¿Quiere usted aceptar mi brazo?... así.... ahora nos encontramos cobijados bajo el mismo techo; somos dos tórtolas que se arrullan en el mismo nido... ¡ah! ¡V. me reconcilia con los paraguas!

DUO.

MANZ. Bella Dolores,—cuanto te adoro.
DOLOR. ¡Ah! Manzanedo,—calla por Dios.
MANZ. Si no me quieres—me voy al moro
á que me rompan—un brazo ó dos.
Tú eres mi vida,—tú eres mi cielo....
¿Nada contestas?
DOLOR. —¿Qué he de decir?...
MANZ. Pues á la calle—bajo de un vuelo.
(Haciendo ademan de arrojarse.)
DOLOR. Sí, yo te amo.
MANZ. —Me arrepentí.

—

Dolores, qué dolores
me causas sin cesar,
por fin de mis amores
la cuerda armónica
vas á tocar.

Por ti con eco blando
suspira el corazon,
por ti.... ¿no escuchas?
está sonando
bim, bom, bim, bom.

DOLOR. Juanito Manzanedo,
acepto tu querer;
callar mi amor no puedo:
debo á tus ímpetus
corresponder.
Muy bien has sorprendido
mi pobre corazon;
por ti el cuitado
late afligido
bim, bom, bim, bom.

HABLADO.

DOLOR. Pero de cualquier modo es preciso que se vuelva V. á su cuarto.

MANZ. Creo que con la humedad me he quedado tullido; es imposible.

DOLOR. Eso es un pretesto.

MANZ. ¿Y V. quiere que me marche cuando dentro de poco nos va á separar la fuerza armada?

DOLOR. ¡Ah! ¡lo habia olvidado!... ¡pero si me encuentran aquí soy pérdida!...

MANZ. No, no lo consentiré; voy á inmolarme en tu obsequio.... ¡Adios, tórtola mia, adios!... voy á tirarme de cabeza á la calle.

DOLOR. ¡Ah! no....

MANZ. Pues me quedo.

DOLOR. Si yo pudiera entrar le daria escape al momento.

AGUAC. (En la calle.) Por aquí, cabo, por aquí.

DOLOR. ¡Aguacaeche! ¡viene con una porcion de soldados! ¡somos pérdidos!

MANZ. ¡La guardia! Dolores, escóndase V..... aquí.... detrás de mi. (Dolores se coloca á su espalda, Manzanedo abre el paraguas para ocultarla mejor.)

AGUAC. (En la calle.) ¡Aquí está el bandido!... el salteador nocturno!... venga V., cabo.

MANZ. ¡Así te llevaran los demonios!

DOLOR. ¡Ay! ¡me siento mala!

MANZ. (Mirando á su alrededor.) No, por Dios; no se desmaye V..... eso no viene ahora al caso.... déjelo V. para mas tarde, ángel mio. (Apoya la tabla que le sirvió anteriormente por un lado sobre el balcon y por el otro en el farol de gas.)

DOLOR. ¿Qué hace V.?

MANZ. Salvarla. Voy á aprovecharme de la oportuna colocacion de este farol: defiéndase V. de esos bárbaros y no tenga cuidado por mi suerte. (Se dispone á pasar á la tabla.)

DOLOR. ¡Cuidado, lleve V. cuidado!

(Manzanedo se coloca á horcajadas sobre la tabla y llega de este modo al farol, se coje con una mano á la columna y con la otra deja caer la tabla á la calle.)

MANZ. Adios, ídolo mio, hasta la vista. (Se oye un gran ruido en el interior.)

DOLOR. Ya están aquí.

MANZ. ¡Angel mio! ¡alma mia! (Dejándose caer á lo largo de la columna.) ¡Un desgarron! mi pantalon se rie de mí.

(Desaparece.)

ESCENA XIV.

DOLORES, DOÑA JACOBA, AGUACAECHE, UN CABO, SOLDADOS.

(Al desaparecer Manzanedo se abre el balcon donde está Dolores y se precipitan en él Doña Jacoba, Aguacaeche, el cabo y los soldados. Momento de asombro al ver á Dolores.)

AGUAC. ¿Dónde está ese pinta monas?

D.ª JAC. ¡Dolores!

EL CABO. ¡Es hembra!...

D.ª JAC. (Irritada.) ¿Qué hace V. aquí, señorita? ¿cómo es que se encuentra V. en este balcon?...

DOLOR. (Turbada.) Vine... á observar el tiempo.... V. me encerró.... y no me he atrevido á llamar, temiendo su cólera.

D.ª JAC. ¿No hay nadie con V.?

DOLOR. ¡Conmigo! ¿dónde?

(Aguacaeche y el cabo pasan al balcon de la derecha.)

D.ª Jac. Pues qué enredos son esos que nos cuenta V., señor de Aguacaeche?...

Aguac. ¿Por dónde diablos se ha escapado?... Si yo le he visto, le hemos visto desde la calle.... ¿verdad, cabo?

El Cab. Le he visto.... le he visto.... Por cierto que de noche se ve bien.... yo no he visto mas que un paraguas.

Dolor. (Abriendo el paraguas y volviéndose hacia la calle.) ¡Cómo este!.... Era yo.

Aguac. ¡No puede ser!... (A Doña Jacoba.) Sí, yo he visto á Manzanedo en este balcon y he hablado con él, y he quitado despues la escala de que se sirvió para bajar, y la he cerrado bajo llave en mi cuarto!...

D.ª Jac. Pero hombre de Dios, ¿por dónde quiere V. que se haya escapado?

Aguac. ¡Quién sabe!... ¡de un salto!...

D.ª Jac. ¿Así sin mas ni mas se da un brinco á la calle?

Dolor. ¡Señor de Aguacaeche.... V. ha soñado!

Aguac. Cabo, por Dios, baje V. á la calle; estoy seguro de que encontrará el cadáver del malhechor.... es rubio, no puede V. equivocarle con ningun otro.... un cadáver rubio....

ESCENA XV.

DICHOS, MANZANEDO.

Manz. (Asomándose á su ventana con gorro de dormir.) ¿Quieren ustedes callar? ¿A qué viene este escándalo? ¡No se puede dormir en esta casa!...

Dolor. ¡Ha resucitado el cadáver rubio!

Aguac. (Estupefacto.) Ese hombre tiene siete vidas como los gatos....

Manz. ¡Soldados!... ¿qué significa este asalto nocturno?

D. Jac. ¿Quiere V. bajar un momento, Señor D. Juan? necesitamos que V. nos esplique....

Manz. Con mucho gusto.... allá voy. (Se retira de la ventana.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, menos MANZANEDO.

AGUAC. Señor cabo, lleve V. mucho cuidado con ese jóven; tratará de embaucarlo con sus enredos.... es un artista, le hablará de colores, le entrará á la carga....

EL CAB. Yo le cargaré á la bayoneta.

AGUAC. ¡Bien, bien! ¡Es V. un valiente!... pero aquí está el bergante.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, MANZANEDO.

MANZ. (Que se ha quitado el gorro de dormir.) Señoras, mil perdones: no he tenido tiempo de afeitarme.... ¿qué se ofrece?... ¿Necesita alguna cosa el señor Agua.... sucia?

AGUAC. ¡Desdichado!... ¿negará V. que ha descendido hace 20 minutos al balcon inmediato por una escala de cuerda?

MANZ. ¡Qué chistoso está el señor momia esta noche! Cabo, V. me parece hombre de talento.

EL CAB. En efecto, lo soy.

MANZ. Y modesto además. ¿No ve V. cómo miente este pobre anciano? Dice que yo he descendido, ¿dónde está la escala?

EL CAB. Sí señor; ¿dónde está la escala?

AGUAC. La he guardado en mi habitacion.

MANZ. ¡Ah! ¿pues si V. la ha retirado, viejo podenco, por dónde he vuelto yo á subir?

EL CAB. Justo; ¿por dónde ha vuelto á subir?

AGUAC. ¡Justo!... (¡Y hacen cabo á un hombre tan bruto!) Lo que sé es que la escala está en mi cuarto. Voy por ella.

MANZ. Note V. bien, cabo; el señor tiene una escala que quiere hacer pasar por mia.

El Cab. Precisamente.

Aguac. ¡Precisamente!... pero V. no sabe lo que se dice.

Manz. ¡Bien, bien!... ¡insulta V. al cabo!

El cabo. ¡Cómo se entiende! ¡V. me insulta! Venga V. preso.

Aguac. Pero, hombre de los infiernos, yo no insulto á nadie, yo no sé, ni quiero saber nada, yo quiero volverme loco, imbécil siquiera.... Voy creyendo que soy sonámbulo, y que veo visiones y.... en fin.... que yo no soy yo, ni ustedes son ustedes....

El cabo. (Cogiéndole del cuello y sacudiéndole.) ¡Es decir, que este viejo loco nos ha hecho perder el tiempo! No sé como no le acogoto. Soldados, media vuelta á la derecha; mar.... (Se marchan el cabo y los soldados.)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA JACOBA, DOLORES, MANZANEDO, AGUACAECHE.

Manz. (Riendo.) ¿Ve V., pobre viejo, como se equivocaba?

Aguac. ¡Lo que es eso.... tengo la cabeza muy dura!

D.ª Jac. Conque, señores, buenas noches; me parece que ya es hora de retirarse.

Manz. Un momento: esta noche seria la mas feliz de mi vida si V. me otorgara lo que le he suplicado por el correo interior.

D.ª Jac. ¿V. trata de divertirse?

Manz. ¡De divertirme!... ¿cree V. que yo me chanceo, señorita Dolores?

Dolor. De ningun modo.

D.ª Jac. Ya le he dicho á V. que buenas noches.

Manz. ¡V. me envia á dormir!... pues bien, yo amo á Dolores, la adoro, y no consentiré que se case con ese animal antidiluviano.

Aguac. ¡Caballerito!

Manz. Yo he escrito á mi padre para que hable con su marido de V. y me conceda la mano de Dolores. De un momento á otro espero una contestacion favorable.

Dolor. Ahora recuerdo, tia, el cartero ha traido esta carta para V. (Le dá una carta.)

D.ª Jac. ¿A ver, descuidada? (Mirando el sobre.) ¡Es letra de mi marido!

Manz. Lea V., lea V. (A Dolores.) me dice el corazon que trae una buena noticia.

D.ª Jac. (Leyendo la carta.) ¿Qué miro?... Mi marido dice que se case V. con Dolores. En tal caso no hay por parte mia ningun inconveniente.

Manz. Por fin hemos obtenido su consentimiento.

Dolor. ¡Qué placer!

Aguac. Imposible.... eso es un absurdo.... Doña Jacoba, V. falta á su palabra.

D.ª Jac. Está dicho; los chicos se casan....

FINAL.

Manz.
Por un cuerpo bonito
¡cuántos trabajos
suelen pasar los hombres
enamorados!
Pero no importa,
que despues de las penas
vienen las glorias.

Dolor.
Canto victoria,
que despues de las penas
llegan las glorias.

Aguac.
Basta de bromas,
está el diablo en el cuerpo
del pintamonas.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este apropósito no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, si se hacen las supresiones atajadas en las escenas 8.ª, 14.ª, 15.ª, 17.ª, 19.ª y 20.ª.

Madrid 1.º de Diciembre de 1860.

El Censor de Teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

Quedan hechas las supresiones indicadas por el señor Censor de Teatros.

